

INTRODUCCIÓN

Lo que no vives por tí mismo no llega a tener sentido
(Bertol Brecht)

Como es sobradamente sabido, España ha presentado un modelo territorial turístico profundamente concentrado; determinadas regiones costeras e insulares y, en especial, los frentes marítimos solían acaparar la oferta turística capaz de atraer esos millones de turistas que hacían posible a los responsables de la economía utilizar los ingresos en concepto de turismo como tabla de salvación frente al déficit comercial o de maquillaje para nuestra balanza de pagos. Fueron ellas las que elevaron al turismo al rango de sector “estrella” dotado de valores casi mágicos. Fuera de las regiones especializadas el turismo sólo ejercía algún efecto económico espacialmente tangible en las cordilleras con áreas esquiables o en las ciudades monumentales dotadas de un patrimonio histórico excepcional. Motivos muy particulares justificaban el que Madrid o Sevilla fueran también importantes destinos turísticos, aunque en absoluto especializados.

La conjunción de los importantes cambios operados en el plano institucional (generalización del modelo autonómico durante los años 80) con la crisis estructural a la que se ha visto abocado el denominado “turismo de sol y playa” y con la aparición de un nuevo tipo de demanda más cualitativa y diversificada han propiciado el que en los años 90 se haya producido un considerable, aunque aún incompleto, giro en el modelo turístico español. Bien entendido que las nuevas opciones turísticas, por muy sugestivas e incluso pujantes que pudieran parecer, ni alteran ni presumiblemente van a alterar sustancialmente(mucho mentos a sustituir) la forma todavía mayoritaria de ocupar el tiempo de vacaciones; en otros términos, los nuevos turismos no amenazan hoy por hoy al turismo convencional tanto en sus facetas organizativas (turoperadores) como empresariales; tampoco va a ser cuestionada la primacía turística de las zonas costeras. Es posible que, en pura lógica económica y laboral, ni siquiera sería deseable que ocurriera de otra forma, aunque sólo fuera por evitar riesgos desestabilizadores del “statu quo” por el que discurre la economía española. Lo que no significa en absoluto que los turismos convencionales dejen de ser merecedores de las críticas vertidas en su contra (masificación, pérdida de imagen, bajos ingresos por turista etc.) y que casi todos los destinos se hallen necesitados de un decidido cambio de rumbo y de asumir planteamientos radicalmente distintos a los vigentes.

No va a ser objeto de las contribuciones contenidas en el libro que presentamos someter a análisis ni aportar propuestas alternativas a las áreas turísticas maduras, necesitadas de regeneración o de reorientación; nos consta, empero, que otros colegas geógrafos desarrollan su actividad científica y profesional en dicha dirección. Incluso el *Grupo de Trabajo de Turismo, Ocio y Recreación de la Asociación de Geógrafos Españoles*, a cuyo amparo se ha gestado este libro, ya abordó en otra ocasión tan apasionante temática (Palma de Mallorca, 1993). Ahora bien, entre los retos a los que, como colectivo, debemos mostrarnos sensibles un lugar de privilegio han de ocupar los nuevos derroteros por donde desde hace ya algunos años discurre el tropel de los mal llamados turismos "alternativos". Sin apostar por ellos como la gran "esperanza blanca" llamada a sustituir el modelo tradicional del turismo español, hay que admitir que son la expresión, muchas veces balbuceante, de una nueva forma de llenar el tiempo de ocio por parte creciente de la sociedad urbana europea y española. Nos instaba a prestarles audiencia la hasta ahora carencia entre los geógrafos del turismo de un esfuerzo colectivo para abordar en su multiforme variedad los diversos turismos no ligados física ni perceptualmente a lo que los litorales han representado en la conformación del espacio turístico con toda su tremenda carga urbanística, ambiental o económica. Había que afrontar, pues, los turismos de interior, concepto igualmente amplio y difuso pero de fácil comprensión, a pesa de que sus fronteras no sean nada claras.

Nos animaban a ello aportaciones valiosas entre nuestros propios colegas así como la gran floración de ayudas públicas, surgidas de las administraciones local y regional, sobre todo, mejor o peor engarzadas en el cuadro de estímulos de ámbito nacional (Plan FUTURES) o comunitario (LEADER); de hecho, a su socaire han surgido no pocas de las iniciativas que serán presentadas a lo largo de las siguientes páginas. Ya se calcula por lustros el tiempo que la Unión Europea lleva instándonos a diversificar nuestra oferta turística espacial, temporal y socialmente. Una lectura estimulante para los nuevos turismos tiene no sólo la Iniciativa LEADER, amplimante referenciada en este texto sino otra docena larga de programa o iniciativas comunitarias, desde las más sociales (NOW u HORIZON) a las de contenido ambiental (ENVIRES) pasando por las de adscripción a territorios con determinados rasgos (REGIS o INTERREG). Todas ellas, de una forma u otra, inciden en la reorientación del turismo hacia versiones más flexibles y descentralizadas amén de más aptas para una integración social y espacial.

Estimulantes, igualmente, para avanzar por la senda de los nuevos turismos han sido las resoluciones y cartas dinamadas de las grandes conferencias internacionales, que a partir de 1992 (*Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente*) han aspirado a poner en sintonía el desarrollo económico del turismo con los postulados de la sostenibilidad. Es de destacar, entre ellas, la *Conferencia Mundial sobre Turismo Sostenible* (Lanzarote, abril de 1995) en la que se aprobó una Carta, llamada a inspirar tanto al sector público como al privado en cuantas dimensiones del medio ambiente tienen que ver con el turismo; es sin duda el denominado turismo verde o ecológico el que, según nos señalan las encuestas, mayor atractivo ejerce sobre las sociedades más cultas y sensibles; de aquí que sea el más necesitado de información y más precauciones a la hora de poner en marcha iniciativas emprendedoras; en tal onda

ha pretendido sintonizar la reciente *Conferencia Internacional sobre Espacios Naturales y Turismo* (Gran Canaria, noviembre de 1996).

Empeño excesivo sería enumerar en esta introducción las incontables reuniones, que, de forma generalista o especializadamente según intereses, competencias o ámbitos geográficos (hoteleros, ayuntamientos etc.) han puesto sobre la mesa del análisis o del debate alguna de las cada vez más frondosa floración de nuevos turismos, se hallen ligados al recurso agua, naturaleza, patrimonio, paisaje etc. Que hay en ellos perspectivas ciertas de negocio lo han venido a corroborar los hoteleros jienenses al organizar la *Semana Internacional de Turismo de Interior* (Octubre de 1996). La palma se la lleva, sin duda, el turismo rural, concepto en que se tiende a englobar una buena parte de los turismos de interior aunque ha acabado asimilándose, creemos que sesgadamente y con riesgo de empobrecimiento, al mero alojamiento en viviendas rurales adaptadas al uso turístico. Hay que admitir, empero, que el turismo rural, a pesar de todas sus ambigüedades, es el que posee mayor capacidad integradora respecto a los nuevos turismos de interior, por ser en los espacios de base agraria y condiciones sociológicas y paisajísticas marcadas por la "ruralidad" donde éstos suelen encontrar mejores condiciones para materializarse. Buena prueba de ello es la ingente producción de monografías, obras colectivas y actas de jornadas o reuniones han visto la luz durante el último lustro en nuestro país. Desde una perspectiva voluntarista el turismo rural es la estrella de los programas de ayuda a la aparición de nuevos productos turísticos propiciados desde todas las administraciones, si bien no es raro que en buena medida no lleguen más allá del mero alojamiento y sin que esté garantizada la permanencia en el sector turístico de los cuantiosos fondos destinados al acondicionamiento del patrimonio construido rural. Por eso postulamos que se trascienda la adscripción exclusivamente rural de los turismos de interior dándose entrada a la idea de "multiatractivo", el cual puede hallarse difundido por un territorio con independencia de la condición más o menos rural que el mismo presente.

Creemos, en todo caso, que en el libro que presentamos se halla abundantemente representada la interpretación del turismo de interior en clave rural, plasmada en aproximaciones complementarias o convergentes; junto a ella aflora, creo que sustantivamente, otra línea de aproximación en la que se enfatiza la condición no litoral de ciertos flujos turísticos atraídos por motivaciones más personalizadas, junto a la constatación de que se organizan y funcionan de manera más espontánea y rica en experiencias. El lector va a encontrar en sus páginas, escritas para las *IV Jornadas de Geografía del Turismo*¹, celebradas en Toledo del 23 al 25 de marzo de 1995, aportaciones enormemente variadas, que van desde el más prototípico turismo ecológico al cultural pasando por el balneario; son de destacar por su número los textos enmarcados en en la más tradicional acepción del turismo rural, planteado bien desde un punto de vista sectorial (caza, alojamiento etc.), analizado en ámbitos espaciales más convencionalmente definidos

¹ Damos desde aquí nuestro agradecimiento a la Caja Castilla-La Mancha, que cedió gentilmente para la ocasión el toledano Palacio de Benacazón, sede de su Obra Social y Cultural.

(municipios, comarcas etc.) e incluso problematizado desde posiciones más comprometidas (desde el género, por ejemplo). Es notorio, igualmente, el grado de recubrimiento del territorio español que se ha conseguido alcanzar a través de las páginas de este libro, lo que va a permitir, sin duda, obtener una instantánea ciertamente elocuente de una realidad que, con sus luces y sombras, es eminentemente compleja y cambiante.

No sabría valorar atinadamente, por ser parte implicada, la posible imagen de amasijo o abigarramiento que el lector presumiblemente obtenga al hilo de la lectura de estas páginas, pero que a buen seguro son el fiel reflejo de una realidad emergente y por ende algo confusa. La heterogeneidad de los turismos de interior se corresponde con la de los recursos que los soportan, pero también con las políticas empleadas y con los muy contrastados niveles de racionalidad empresarial que en ellos se avizoran, sin olvidar el distinto perfil del usuario o las escalas espaciales en que se concretan. Comparten, eso sí, todas ellas una considerable autonomía respecto las estructuras organizativas que controlan los turismos más convencionales. Lo más frecuente es que no se hallen homologados con ellos ni el producto turístico, ni el alojamiento, ni el sistema de reserva, ni las actividades complementarias y, por supuesto, el turista realiza el viaje "por libre"². Nos hallamos, por tanto, ante el polo opuesto del paquete turístico y del turoperador. En ello estriba, justamente, su grandeza y su miseria.

Se entenderá, en consecuencia, por qué han surgidos tantas reticencias respecto a su auténtico potencial como agente dinamizador de las economías locales o regionales; es dudoso que unos flujos tan reducidos numéricamente, tan inconsistentes en su gestación como imprevisibles en su canalización y condicionados como se hallan por el calendario de fiestas y "puentes" así como por los avatares meteorológicos permitan remontar economías en declive o dinamizar situaciones de profunda postración. Aún así, hay síntomas que permiten encarar el futuro con moderado optimismo, que, por encima de las grandes cifras de visitantes, quizá haya que basar en el nivel de fidelidad y de recurrencia respecto a los destinos frecuentados.

No pretende arrogarse esta introducción el abrir la polémica sobre la consistencia económica de los turismos de interior; el lector hallará a lo largo de estas páginas argumentos sobrados para construir su personal opinión sobre tan controvertido tema. Quizá haya una tendencia por parte de responsables políticos y gestores públicos a aceptar sin discusión las muchas bondades que de ellos puedan derivarse para la población y las economías de un buen número de áreas problemáticas de las que se cuentan por legión en las regiones interiores del país. A lo largo de los trabajos agrupados en este volumen irán presentándose debilidades y amenazas que ocasionalmente pueden llegar a anular las evidentes fortalezas y oportunidades latentes en no pocos territorios del interior peninsular e insular con aptitud para el desarrollo de los turismos difusos. Los geógrafos quizá estemos en una posición disciplinar de privilegio para captar cómo se pueden construir sobre bases concretas las relaciones causa-efecto que laten en toda

² Según la Nota de Coyuntura de agosto de 1995, el 86,1 por 100 de los viajes de los españoles se realizó por cuenta propia.

decisión viajera para que ésta se pueda llegar a convertir en un flujo con garantías de alimentar actividades turísticas pujantes.

El que no se haya reflexionado seriamente sobre los mecanismos de fabricación de productos turísticos de interior consistentes pensados para pervivir está en la base de no pocos fracasos y otros tantos riesgos que pesan sobre los turismos de interior. Un exceso de marcas, una promoción atomizada, la falta de identidad del producto turístico, las carencias formativas en los distintos interlocutores, entre otras deficiencias, estarían entre los defectos estructurales más extendidos. Creo sinceramente que una mayor coordinación de las partes involucradas, junto a un mejor conocimiento de cómo construir ofertas sugerentes para una demanda exigente e imaginativa, podría mejorar sustancialmente las expectativas y a ello puede ayudar el libro que presentamos y el conocimiento de que sus autores hacen gala. Lo contrario sería mantener la ficción de que con unas docenas de camas extrahoteleras, algún restaurante y unos centenares de residencias secundarias, promovidas al calor de un atrayente patrimonio natural y cultural, van a ser suficientes para compensar o sustituir una base económica inexistente o frágil; lo cual sería, en definitiva, sucumbir a un espejismo o caer en grave irresponsabilidad.

En consecuencia, está muy lejos el día, si es que alguna vez llega, en que los turismos de interior se conviertan en una auténtica alternativa de desarrollo económico. Ahora bien, puede ayudar a aproximarse a ese destino deseable, aunque no siempre, la elección de la opción turística más adecuada, su correcta articulación empresarial o la capacidad de generar la demanda precisa sin superar la capacidad de carga del recurso ni del territorio sobre el que se instala. Todas ellas son cuestiones que, sin perder de vista la inevitable globalización de los mercados turísticos (incluidos los locales), ayudarán a elaborar auténticos programas integrados de desarrollo turístico, que, sin caer en errores del pasado y con absoluta fidelidad al hoy ya irrenunciable principio de la sostenibilidad, harán posible la creación de un nuevo modelo de territorio turístico en que se aune el máximo de satisfacción para el turista con el máximo de beneficio para la población y el área que lo acoge. En esa feliz confluencia pretende ubicarse el conjunto de trabajos que se abre ante el lector con aportaciones de geógrafos procedentes de casi todas las universidades españolas e incluso del propio sector turístico. Estoy seguro de que en sus páginas, con altibajos como corresponde a una obra de tan variadas procedencias, podrán hallarse desde elementos de reflexión hasta cuestiones controvertidas como corresponde a una temática tan poliédrica, de la que la comunidad de los geógrafos del turismo no debía sentirse como colectivo ajena.

Manuel Valenzuela Rubio

Presidente del Grupo de Trabajo
de Turismo, Ocio y Recreación
de la A.G.E. (1992-1996)